

CEREMONIA DEL BAUTISMO



PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LA MORALEJA

C/ Nardo 44, 28109 Alcobendas (Madrid)

Teléfono 916626224 e-mail nsmoraleja@gmail.com

<http://www.archimadrid.es/nsmoraleja>

ORDEN DE LA CELEBRACIÓN

ACOGIDA

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas

Homilía

Oración universal

CELEBRACIÓN DEL SACRAMENTO

Letanía de los santos

Oración de exorcismo

Unción pre bautismal

Bendición e invocación a Dios sobre el agua

Renuncias y profesión de fe

Bautismo

Unción con el crisma

Imposición de la vestidura blanca

Entrega del cirio

Effeta

CONCLUSIÓN

Padre nuestro

Bendición

Bautismo de varios niños (o de un solo niño)

RITO DE ACOGIDA

Comienza el Bautismo por el rito de recepción de los niños. En él se expresa la voluntad de los padres y padrinos y la intención de la Iglesia de celebrar el Bautismo; esto o se manifiesta por medio del saludo del celebrante, el diálogo con los padres y padrinos y la asignación en la frente de los niños, hecha por los padres y el celebrante.

La finalidad de lograr este rito es lograr que los fieles reunidos constituyan una comunidad y se dispongan a oír como conviene la Palabra de Dios y a celebrar dignamente el sacramento.

Saludo

Hermanos: Con gozo habéis vivido en el seno de vuestra familia el nacimiento de un niño. Con gozo venís ahora a la Iglesia a dar gracias a Dios y celebrar el nuevo y definitivo nacimiento por el Bautismo.

Todos los aquí presentes nos alegramos en este momento porque se va a acrecentar el número de los bautizados en Cristo.

Dispongámonos a participar activamente.

Interrogatorio:

El celebrante en primer lugar, interroga a los padres de cada niño:

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para este niño?

Padres: N

Celebrante: ¿Qué pedís a la Iglesia para N?

Padres: El Bautismo

El celebrante en el dialogo puede decir otras palabras.

La primera respuesta la puede dar otra persona si, según las costumbres de la región, tiene el derecho de imponer el nombre.

En la segunda respuesta los padres pueden decir también:

La Gracia de Cristo, o bien la entrada en la Iglesia, o bien la vida eterna.

Si son numerosos los niños que van a ser bautizados, el celebrante pregunta al mismo tiempo a todos los padres el nombre de los niños. Cada familia responde sucesivamente.

A la segunda pregunta pueden responder todos a la vez:

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para estos niños?

Padres: N.

Celebrante: ¿Qué piden a la Iglesia de Dios para vuestros niños?

Todos: El Bautismo.

Entonces el celebrante se dirige luego a los padres con estas u otras palabras semejantes:

Al pedir el Bautismo para vuestros hijos, ¿sabéis que os obligáis a educarlos en la fe, para que estos niños, guardando los mandamientos de Dios, amen al Señor y al prójimo, como Cristo nos enseña en el Evangelio?

Padres: Si lo sabemos.

Esta respuesta debe darla cada familiar por separado. Sin embargo, si son muy numerosos los bautizados, pueden responder todos conjuntamente.

Dirigiéndose después a los padrinos, les pregunta con estas u otras palabras:

Y vosotros, padrinos, ¿estáis dispuestos a ayudar a sus padres en esta tarea?

Todos los padrinos al mismo tiempo:

Sí, estamos dispuestos.

Prosigue el celebrante diciendo:

N., N., la comunidad cristiana os recibe con gran alegría. Yo, en su nombre, os signo con la señal de Cristo Salvador. Y vosotros padres (y padrinos), haced también sobre ellos la señal de la cruz.

Y en silencio signa a cada niño en la frente. Después invita a los padres, y si parece oportuno a los padrinos, para que hagan lo mismo.

LITURGIA DE LA PALABRA

La celebración de la Palabra de Dios se ordena a que, antes de realizar el sacramento, se reavive la fe de los padres y padrinos y de todos los presentes, y se ruegue en la oración común con el fruto del sacramento. Esta celebración consta de la lectura de uno o varios textos de la Sagrada Escritura, de la homilía, de la oración de los fieles, que concluye con una oración de exorcismo, y a su vez, contiene la unción con el óleo de los catecúmenos o la imposición de las manos.

Primera Lectura
Salmo Responsorial
(Puede hacerse una Segunda lectura)
Evangelio

Después se hace la oración de los fieles:

Oración de los fieles

Celebrante: Hermanos oremos ahora por estos niños que van a ser bautizados, por sus padres y padrinos, y por todo el pueblo Santo de Dios.

Lector: Para que estos niños al participar en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, alcancen nueva vida, y por el bautismo se incorporen a su Santa Iglesia. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Para que por el Bautismo y la Confirmación, los hagas discípulos fieles y testigos de tu Evangelio.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Para que a través de una vida santa, lleguen al Reino de los cielos. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Para que sus padres y padrinos sean para ellos un ejemplo vivo de fe.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Para que Dios guarde siempre en su a estas familias. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Para que renueves en nosotros la gracia del Bautismo. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Letanía de los Santos

A continuación, el celebrante invita a los presentes a invocar a los santos. En este momento, se introduce a los niños en la iglesia, si se les había llevado a otro lugar al comienzo de la celebración de la palabra.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros.

San Juan Bautista, ruega por nosotros.

San José, ruega por nosotros.

Santos Apóstoles Pedro y Pablo, rogad por nosotros.

Es conveniente añadir los nombres de otros santos, sobre todo de los patronos de los niños, del templo o del lugar.

San N. (o Santa N.), rogad por nosotros.

Al final se dice:

Todos los Santos y Santas de Dios, rogad por nosotros.

Exorcismo y unción prebautismal

Terminadas las invocaciones, el celebrante dice:

Dios todopoderoso y eterno, que enviaste a tu Hijo al mundo para que nos librara del dominio de Satanás, el espíritu del mal, y una vez arrancados de las tinieblas, nos llevara al reino admirable de tu luz, te pedimos que en estos niños, libres ya del pecado original, sean templo tuyo y que el Espíritu Santo habite en ellos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Prosigue el celebrante:

Para que el poder de Cristo Salvador les fortalezca, les ungimos con este óleo de salvación en el nombre del mismo Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Cada niño es ungido en el pecho con el óleo de los catecúmenos.

LITURGIA DEL SACRAMENTO

Es la parte culminante del Rito a la cual están ordenadas todas las demás. Comprende: una preparación que consiste en la bendición del agua, en la renuncia de los padres y padrinos al pecado, en la profesión de la fe seguida del asentimiento del celebrante y de la comunidad y en la última interrogación a los padres y padrinos; el rito del Bautismo y los ritos complementarios de la crismación, vestidura blanca, cirio encendido y "effeta".

Bendición e Invocación a Dios sobre el agua

El Bautismo, por medio de la realidad visible del agua, trata de mostrarnos lo que acontece en el interior del bautizado. El agua es símbolo de la vida, de la limpieza, de la regeneración y la fecundidad. También por el agua llega la muerte y la resurrección.

Por medio de esta oración vamos a desvelar los elementos simbólicos del agua y a unirlos a la salvación de Dios, para que capturemos y quede expresado todo el contenido de nuestra celebración: muertos al pecado y vivos por la unión a Jesús.

Después el sacerdote bendice el agua que se va a emplear para bautizar al niño.

Oremos, hermanos, al Señor Dios todopoderoso, para que conceda a este niño la vida nueva por el agua y el Espíritu.

¡Oh Dios!, que realizas en tus sacramentos obras admirables con tu poder invisible, y de diversos modos te has servido de tu creatura, el agua para significar la gracia del Bautismo.

¡Oh Dios!, cuyo Espíritu, en los orígenes del mundo, se cernía sobre las aguas, para que ya desde entonces concibieran el poder de santificar.

¡Oh Dios!, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad, de modo que una misma agua pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad.

¡Oh Dios! que hiciste pasar a pie enjuto por el mar Rojo a los hijos de Abraham, para que el pueblo liberado de la esclavitud del Faraón fuera imagen de la familia de los bautizados.

¡Oh Dios!, cuyo Hijo, al ser bautizado en el agua del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo; colgado en la cruz vertió de su costado agua, junto con la sangre; y después de su resurrección mandó a sus apóstoles: «Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.»

Mira, ahora, a tu Iglesia en oración y abre para ella la fuente del Bautismo: Que este agua reciba, por el Espíritu Santo, la gracia de tu Unigénito, para que el hombre, creado a tu imagen y limpio en el Bautismo, muera al hombre viejo y renazca, como niño, a nueva vida por el agua y el Espíritu.

El celebrante toca el agua con la mano derecha y prosigue:

Te pedimos, Señor, que el poder del Espíritu Santo, por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente, para que los sepultados con Cristo en su muerte, por el Bautismo, resuciten con él a la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén

Renuncia y profesión de fe

Monición

El Celebrante amonesta a los padres y padrinos con estas palabras:

Queridos padres y padrinos. En el sacramento del Bautismo, el amor de Dios va a infundir, por el agua y el Espíritu Santo, la vida nueva en estos niños, que ustedes han presentado a la Iglesia.

Vosotros por vuestra parte, debéis de esforzaros en educarlos en la fe, de tal manera, que esta vida divina quede preservada del pecado y crezca en ellos de día en día.

Así pues, movidos por la fe, estáis dispuestos a aceptar esta obligación, recordando el compromiso de vuestro propio Bautismo, renunciad al pecado y confesad vuestra fe en Jesucristo, que es la fe de la Iglesia, en la cual vuestros hijos van a ser bautizados.

Después pregunta a los mismos:

Celebrante: ¿Renunciáis al pecado, para poder vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Padres y padrinos: Sí, renuncio.

Celebrante: ¿Renunciáis a las seducciones del mal, para que no domine en vosotros el pecado?

Padres y padrinos: Sí, renuncio.

Celebrante: ¿Renunciáis a Satanás, padre y príncipe del pecado?

Padres y padrinos: Sí, renuncio.

Seguidamente el celebrante pide esta triple profesión de fe a los padres y padrinos:

Celebrante: ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

Padres y padrinos: Sí, creo.

Celebrante: ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Padres y padrinos: Sí, creo.

Celebrante: ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Padres y padrinos: Sí, creo.

A esta profesión de fe asiente el celebrante y la comunidad expresa su fe.

Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro. Amén.

Todos: Amén

Bautismo

Llega el momento de bautizar al niño, el celebrante recuerda a los presentes, con breves palabras, el admirable diseño de Dios que ha querido santificar el cuerpo y el alma del ser humano por medio del agua. El celebrante pregunta a los padres y padrinos:

Celebrante: ¿Queréis, por tanto, que vuestro hijo N, sea bautizado en la fe de la Iglesia que todos juntos acabamos de profesar?

Padres y padrinos: Sí, queremos.

Entonces el celebrante bautiza al niño diciendo:

N., yo te bautizo en el nombre del Padre

primera inmersión o infusión de agua.

y del Hijo

segunda inmersión o infusión de agua

y del Espíritu Santo.

tercera inmersión infusión de agua.

Unción con el Santo Crisma

Monición

Tras haber bautizado al niño el sacerdote lo unge en la coronilla con el crisma. El Celebrante dice:

Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que os ha liberado del pecado y dado nueva vida por el agua y el Espíritu Santo, os consagre con el crisma de la salvación para que entréis a formar parte de su pueblo y seáis para siempre miembros de Cristo, sacerdote, profeta y rey.

Todos: Amén.

Imposición de la Vestidura Blanca

Después, el sacerdote impone al niño una vestidura blanca.

N., sois ya nueva creatura y habéis sido revestido de Cristo. Esta vestidura blanca sea signo de vuestra dignidad de cristiano. Ayudado por la palabra y el ejemplo de los vuestros, consérvala sin mancha hasta la vida eterna.

Todos: Amén.

Entrega del Cirio

Finalmente el celebrante muestra el cirio pascual diciendo:

Recibid la luz de Cristo.

Entonces, el padre o el padrino encienden la vela del niño en el cirio pascual. Seguidamente el sacerdote dice:

A vosotros, padres y padrinos, se os confía acrecentar esta luz. Que vuestros hijos, iluminados por Cristo, caminen siempre como hijos de la luz. Y perseverando en la fe, puedan salir con todos los Santos al encuentro del Señor.

CONCLUSIÓN DEL RITO

Los que han sido bautizados en Cristo, de Cristo se han revestido. Aleluya, aleluya.

Recitación de la Oración Dominical

El celebrante, de pie ante el altar, se dirige a los padres, a los padrinos y a todos los presentes, con estas u otras palabras semejantes:

Hermanos: Estos niños, que han renacido por el Bautismo, se llaman y son hijos de Dios. Un día recibirán por la Confirmación la plenitud del Espíritu Santo, se acercarán al altar del Señor, participarán en la mesa de su sacrificio y lo invocarán como Padre en medio de su Iglesia. Ahora nosotros, en nombre de estos niños, que son ya hijos por el espíritu de adopción que todos hemos recibido, oremos juntos como Cristo nos enseñó.

Effeta

Si al celebrante le parece oportuno, puede añadir el rito del "effeta" de la forma siguiente: tocando con el dedo pulgar los oídos y la boca de cada uno de los niños dice:

El Señor Jesús, que hizo oír a los sordos y hablar a los mudos, te conceda, a su tiempo, escuchar su Palabra y proclamar la fe, para alabanza y gloria de Dios Padre.

Amén.

Y todos juntos con el celebrante recitan el Padre Nuestro.

**Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Bendición

El celebrante bendice a las madres (que sostendrán a sus hijos en los brazos), a los padres y a todos los presentes:

Celebrante: El Señor, Dios todopoderoso, que por su Hijo, nacido de la Virgen María, bendiga a estas madres y alegre su corazón con la esperanza de la vida eterna, alumbrada hoy en sus hijos, para que del mismo modo que le agradecen el fruto de sus entrañas, perseveren con ellos en constante acción de gracias. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Celebrante: El Señor, todopoderoso, que nos ha dado la vida terrena y la celestial, bendiga a estos padres para que junto con sus esposas, sean los primeros que, de palabra y obra, den testimonio de la fe ante sus hijos, en Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Celebrante: El Señor, todopoderoso, que nos ha hecho renacer a la vida eterna, por el agua y el Espíritu Santo, bendiga abundantemente a todos ustedes, aquí presentes, para que siempre y en todas partes sean miembros vivos de su pueblo, y les dé su paz, en Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Celebrante: La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Todos: Amén.

Después de la bendición puede cantarse o rezarse un cántico a la Virgen, y si se cree oportuno ofrecer al niño a la Virgen

SALVE REGINA U OTRO CANTO OPORTUNO

Parroquia Nuestra Señora de la Moraleja

